



La universidad secular

**Dr. Joseph McRae
Mellichamp**
Tr. Delia Báez

En su libro, *The Soul of the American University* (*El Alma de la Universidad Americana*), George Marsden describe el deterioro de la influencia y el pensamiento cristiano en las grandes universidades de Estados Unidos—Harvard, Yale, Princeton, Michigan, Berkeley, Chicago, Stanford—empezando hace más de 100 años y culminando a mediados del siglo XX.

La *marginación* del cristianismo en la universidad, como Marsden le titula, es la relegación gradual pero fija de lo cristiano hacia las márgenes de la universidad, hacia las regiones de la institución de menos importancia o triviales. El libro de Marsden, que debería ser lectura requerida para cada profesor o empleado de una universidad en este país que dice ser cristiano, debe provocar sentimientos de vergüenza y gran preocupación en todo cristiano, especialmente en aquellos que trabajan en un ambiente universitario.

Seguramente una de las razones por la disminución del pensamiento cristiano en la universidad ha sido la incapacidad de los académicos de ponerse de acuerdo sobre el papel apropiado del cristianismo dentro de la universidad. Articular una posición de este tipo no es tarea fácil, pero claramente es una iniciativa indispensable para nosotros, y debe ser una parte importante de nuestro enfoque.

Quizás una razón aún más forzosa para explicar la marginación del cristianismo en la universidad es que los cristianos simplemente no se han comprometido a la batalla para mantener ideas cristianas en el mercado de ideas de la universidad. Profesores creyentes y, en menor grado, otros empleados, se han quedado sin hacer nada para combatir el cambio, permitiendo así el desplazamiento del cristianismo, frecuentemente sin siquiera alzar la voz para oponerse a lo que ocurre. Es posible que nosotros, estando en el ambiente académico, protestemos que el deterioro ha ocurrido y que estaba ya establecido antes de nuestra entrada a la universidad, así librándonos de toda culpabilidad por lo acontecido. Pero, viéndolo de otra manera, nuestra generación fue la primera en ingresar a la universidad después del cambio, y, desde esta perspectiva, somos nosotros los que debemos haber lanzado el contraataque. En cierta manera hemos empezado ya el llamado a las tropas para el contraataque. Esa es realmente la meta de Christian Leadership Ministries (*Ministerios de Liderazgo Cristiano*): ¿Qué podemos hacer nosotros como cristianos en la universidad para recuperar lo perdido? ¿Qué podemos hacer para restaurar el pensamiento cristiano a su lugar legítimo dentro de la universidad?

La batalla debe pelearse desde dos frentes – un frente intelectual, y otro frente personal. El frente intelectual trata con la pregunta del papel que debe jugar el cristianismo en la universidad. La acción de este frente se llevará a cabo primordialmente en una manera coloquial, en presentaciones durante encuentros profesionales, en el periodismo, y en otros foros similares. Este frente es de veras una sala de operaciones importante. La batalla será difícil y probablemente larga—la pérdida del terreno tardó bastante; no lo recuperaremos de la noche a la mañana. La batalla intelectual requiere tropas especializadas, primordialmente personas que trabajan en el ámbito de ideas—las humanidades y la ciencia.



El frente personal tiene que ver con la manera en que nosotros los académicos cristianos intentamos tener impacto para Cristo en la vida de los estudiantes, colegas, y, aún, en nuestras instituciones. Se trata de los ministerios dentro de la institución que realizamos durante nuestras actividades diurnas.

Esto es precisamente el tema con que trata este manual que está diseñado para servir como un manual de instrucciones (o de armas) para el académico cristiano serio, para la persona que desea tener impacto para Cristo dentro de la universidad. Cada profesor y empleado que dice ser cristiano debe estar involucrado en operaciones del frente personal. Todos hemos recibido el llamado a ser representantes o embajadores para Cristo a nivel personal, y cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas en cuanto a nuestra mayordomía en este aspecto. Aquellas personas empleadas por la universidad que no están involucradas en ninguna manera con el objetivo de causar impacto para el Salvador en su institución, han abandonado su deber y, a la larga, tendrán que responder por su negligencia.

Gigantes en la Tierra

En una charla titulada “Gigantes en la Tierra,” mi amigo, Doctor Walter Bradley, profesor de Ingeniería Mecánica en Baylor University, trata el tema de las barreras que debemos vencer para vivir un estilo de vida de convicción y compromiso en la universidad. Una barrera es la oposición. Como los espías hebreos en Números 13:25-16:10 que exploraron la tierra de Canaán en el tiempo del Éxodo, nosotros también nos enfrentamos a la oposición bien defendida—“gigantes.” La universidad es hostil hacia los cristianos. Ser cristiano visible en la universidad no es nada popular e invita a la oposición. Frecuentemente la oposición no sigue las reglas del juego. El campo de juego no es igual para los dos equipos. Pero, reconociendo que seguramente habrá oposición, nuestra actitud debe ser como la actitud de Josué y Caleb, dos espías que proclamaron: “Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará.” (Num 14:8)

Otra barrera que enfrentamos al vivir como cristianos en la universidad tiene que ver con el deseo de ser aceptado y aprobado. Ser cristiano visible dentro de la universidad es invitar la desaprobación de aquellos que tratamos de complacer en mucho de lo que hacemos. El fundamento de los proyectos de investigación es presentar ideas, teorías, modelos, métodos, y principios, en busca del visto bueno de nuestros colegas. Para tener éxito en

la investigación dentro de la universidad, uno debe someter sus ideas a la crítica de sus compañeros, y las ideas deben ser aprobadas. Por esto mismo, frecuentemente nos preocupamos demasiado por la opinión de otros.

El problema ocurre cuando la diferencia entre buscar la aprobación de nuestras contribuciones profesionales y buscar la aprobación de nuestras creencias personales se vuelve borrosa, como fácilmente puede suceder. Cuando esto ocurre, nuestra motivación se vuelve como la de los fariseos que Jesús condenó – “porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.”

Una tercera barrera tiene que ver con nuestra actitud en cuanto a los que servimos. Está relacionada en cierta manera al tema de la aprobación. Como el apóstol Pablo escribe en 1 Corintios 4:1-4,

“Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel. En cuanto a mí, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni aun yo mismo me juzgo! Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.”



Debemos representar a Cristo en toda área de nuestras vidas, inclusive dentro la universidad.

Si solamente estamos interesado en servirnos a nosotros mismos, el rumbo mas conveniente es el que muchos toman, dividir en compartimientos nuestra vida y practicar el cristianismo únicamente cuando salimos del plantel de la universidad. Por otro lado, si realmente deseamos agradar al Señor Jesucristo, debemos representar a Cristo en toda área de nuestras vidas, inclusive dentro la universidad.

Finalmente debemos enfrentar el asunto de la persecución. Las Escrituras amonestan en 2 Timoteo 3:12 “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”¹ Si realmente estamos impactando a la universidad para Cristo, podemos esperar persecución. Como un viejo piloto en la Fuerza Aérea dijo, “Si crees que estás volando sobre el blanco pero no sientes oposición, deberías revisar bien el mapa porque probablemente no estás sobre el blanco.” La persecución es parte de la batalla, pero tampoco es necesario solicitarla. Si somos sabios, recibiremos más elogio que persecución cuando busquemos hacer todo en una manera legal, ética, apropiada, y atractiva. Yo he luchado por ser un testigo valiente durante la mayor parte de mi carrera profesional en la universidad. Con toda honestidad puedo decir, que, aunque sí ha habido un poco de persecución sutil, primordialmente tomando la forma de ser esquivado por algunos colegas, también ha habido una dosis generosa de elogios por las posiciones que he defendido y el servicio que he rendido.

A final de cuentas, nuestra actitud en cuanto a representar a Cristo dentro de la

universidad debe ser simplemente que es lo correcto, lo que debemos hacer: Cristo nos ha dado esta responsabilidad. La oposición es formidable; posiblemente perderemos la aprobación de nuestros colegas; algunos de nosotros posiblemente perderemos nuestros puestos dentro de la universidad; y seguramente sentiremos persecución. Para nosotros, lo más importante es que seamos fieles en cumplir el cargo que el Señor nos ha dado. El resultado final depende de Dios. Como Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron hace siglos al enfrentar el horno en Babilonia por su servicio fiel a Dios, "O Nabucodonosor, no es necesario que te respondamos sobre este asunto."¹⁷ Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos librará.¹⁸ Y si no, has de saber, o rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Daniel 3:16-18



En su libro más vendido, *Los Siete Hábitos de la Personas Altamente Eficaces*, Stephen Covey reta al lector a imaginar la celebración de sus 85 años de vida. La familia, amigos y colegas se han reunido para dar elogio. "¿Qué le gustaría escuchar en esa ocasión?", pregunta Covey. Yo tuve una experiencia similar muy temprano en mi carrera académica, una experiencia que afectó mi vida.

Recuerdo que estaba caminando en la Universidad de Alabama una tarde de primavera, poco tiempo después de haber ingresado como Profesor Asistente. Los árboles y arbustos en los jardines estaban volviendo a su color verde natural después del invierno. Las flores empezaban a florear, pájaros volaban de árbol en árbol. Mientras caminaba, reflexionaba sobre la noche anterior cuando había leído en el periódico local el obituario de un reconocido profesor universitario. Este señor, cuyo nombre he olvidado, era suficientemente reconocido que su obituario empezaba en la primera plana del periódico y continuaba en la página de obituarios. En total, esta noticia ocupaba probablemente 30 o 36 centímetros de columna.

Todos sus logros académicos estaban en la lista: sus títulos y las universidades de las cuáles provinieron, todos los puestos que había tenido en el mundo académico, muchas publicaciones escolásticas—artículos, libros, monografías—varios cargos en comités y membresías en grupos de trabajo, y mucho más. El obituario mencionaba también su familia: su esposa e hijos, uno o dos familiares. Yo busqué cuidadosamente, pero no había mención alguna en cuanto a su religión, ni su afiliación a alguna iglesia—en cuanto a su participación religiosa: nada.

Mientras caminaba y reflexionaba, se me ocurrió que nada de lo que había hecho él le servía mucho en ese momento. No hay que malinterpretar lo que estoy diciendo. Para un profesor todas estas cosas son terriblemente importantes. Nuestra investigación y lo que enseñamos sirve para darnos una plataforma como profesores. Para el profesor cristiano esto es una verdad aún más importante. Si no estoy sobresaliendo en mi investigación, mis colegas no tendrán interés alguno en lo que hablo de mi fe en Cristo. Si no soy buen catedrático en el aula, mis estudiantes tampoco estarán muy interesados en mis opiniones. Así que la enseñanza y la investigación son importantes.

Pero estos atavíos educativos no son lo fundamental. No son, ni deben ser, la esencia de nuestras vidas, como parecían ser en el caso del señor cuyo obituario yo consideraba. Al seguir caminando y reflexionando, recuerdo que me puse a pensar: "¿Qué me gustaría que dijera mi obituario cuando mi vida en la tierra termine?" Decidí que yo quisiera que una gran parte de su contenido se refiriera a la influencia para Cristo que tuve como profesor, influencia que causara que estudiantes y colegas pensarán en Él, que moviera a la universidad hacia causas buenas y nobles.

¿Y usted? ¿Qué le gustaría que otros dijeran sobre usted al final de su vida? ¿Qué sería importante que usted hubiere logrado en su carrera profesional? Piense en su jubilación de su puesto en la universidad. ¿Tendrá algún remordimiento? ¿Haría algo diferente si pudiera regresar y empezar de nuevo? ¿Está de acuerdo conmigo que el mantenerse firme en Cristo dentro de la universidad sería el logro más significativo? En ese caso, ¿por qué no empezar ahora? Si usted ya ha empezado, siga leyendo. El material que sigue debe ayudarle en su esfuerzo.

Receptividad Espiritual



Antes de entrar de lleno al material sobre "El Ministerio Individual," quiero discutir el concepto o la mentalidad que me ha ayudado tremendamente en el área de ministerio, y que creo será de gran ayuda como un trasfondo para nuestro enfoque completo en el ministerio. La figura 1 demuestra gráficamente la "Receptividad Espiritual en Línea Continua." Lo que este diagrama sugiere es que se puede encontrar a cada persona en algún punto sobre esta línea en cuanto a su relación con Cristo o el cristianismo. Todo aquel que está a la izquierda de la cruz en el diagrama no es creyente.

Hay no creyentes de todo tipo. Algunos son abiertamente hostiles hacia todo lo religioso, especialmente hacia el cristianismo. Algunos simplemente expresan indiferencia. Algunos están interesados, están buscando las respuestas a las preguntas difíciles en la vida. Las personas que están a la derecha de la cruz en el diagrama, son todas aquellas que son creyentes, es decir, que han comprometido sus vidas personalmente a Cristo. También hay creyentes de todo tipo, y generalmente medimos las diferencias en términos de madurez cristiana. Algunos creyentes son bebés en la fe; algunos sólo han sido cristianos poco tiempo; y otros han sido cristianos por muchos años. Algunos creyentes, quizás muy pocos,

son cristianos maduros. Y hay muchos entre medio.

Nuestra labor como cristianos, no importando nuestro nivel de madurez, es descubrir dónde se encuentran las demás personas en la línea continua y qué podremos hacer para ayudar a moverles hacia la derecha. Mover a cada uno hacia la derecha, ¡ese es nuestro cargo! Hay una palabra que describe todo lo que hacemos que ayuda a mover a una persona que se encuentra a la izquierda en la línea continua, alguien que no cree, rumbo a la Cruz. Estas actividades las llamamos **evangelismo**. Para alguien que es abiertamente hostil hacia el cristianismo, la actividad podría ser algo tan sencillo como formar una amistad. Podría ser ayudar a un estudiante internacional a acostumbrarse a nuestra cultura. Para algunos, será el compartir una presentación clara del Evangelio, dando una oportunidad para responder.

El punto clave es que cada persona está en un nivel diferente en su relación con Cristo, y debemos moldear nuestro método de ministerio hacia el lugar en que se encuentra la persona. Un modelo de evangelismo fijo no será tan eficaz como uno adaptado al individuo. Pero, tampoco hay que pensar que una presentación del evangelio es el único elemento del evangelismo; hay mucho, mucho más.

Las personas que se encuentran a mano derecha en la línea continua, los creyentes, también necesitan moverse hacia la derecha; deben crecer en su madurez cristiana. Debemos descubrir qué podemos hacer para ayudar a mover a los creyentes. Para los recién convertidos podría ser ayudarles a estudiar la Biblia y a aplicar en sus propias vidas los principios que contiene. Para el cristiano que ha progresado durante varios años, podría ser el reto de un buen ejemplo en nuestra propia vida.

Para el cristiano con madurez que está impactando a los que le rodean, acercándoles a Cristo, podría ser una palabra de agradecimiento o ánimo. Existe una palabra que se usa para describir estas actividades que ayudan a los creyentes a moverse hacia la derecha en la línea continua: estas actividades se llaman **discipulado**. Cristo nos retó a hacer discípulos; debemos estar comprometidos a discipular a otros.

¡Mover a otros hacia la derecha! Es un concepto bastante sencillo. Cada vez que usted conoce a otra persona, no tiene que estar confundido sin saber qué hacer. Únicamente debe determinar dónde esa persona se encuentra en la línea continua y qué puede hacer usted para ayudar a mover a esa persona hacia la derecha. En realidad este modelo elimina la presión del ministerio.

